

## Desde el estante

Bárbara Castellanos Rafful

# Richard Gerver

## Crear hoy la escuela del mañana

### La educación y el futuro de nuestros hijos

Prólogo de Ken Robinson

biblioteca  
INNOVACIÓN  
EDUCATIVA



Richard Gerver, *Crear hoy la escuela del mañana. La educación y el futuro de nuestros hijos*, Ediciones SM, México, 2013, 176 páginas.

México se encuentra inmerso en la implementación de una reforma constitucional y legal en materia educativa, la cual se ha centrado en los procesos de evaluación de los estudiantes, los maestros y el propio sistema, así como en algunos asuntos tendientes a la autonomía de la gestión escolar. Sin embargo, diversos especialistas han coincidido en que dicha reforma se queda muy corta respecto a los retos que enfrenta la educación a nivel nacional y global, entre otras razones porque mantiene intacto el modelo de enseñanza, que es el núcleo de todo sistema educativo.

En ese entorno, *Crear hoy la escuela del mañana. La educación y el futuro de nuestros hijos*, de Richard Gerver, es un ejercicio refrescante y una herramienta útil para entender los mecanismos que desencadenan la transformación (que no la reforma) de una escuela y del entorno que la rodea. Se trata de un generoso y responsable testimonio de primera mano sobre la forma de diseñar y operar desde cero un cambio significativo en una comunidad escolar; aunque se circunscribe al ámbito educativo británico, es incuestionable que sus reflexiones son extensivas a cualquier latitud.

Richard Gerver es en primer lugar un apasionado profesor, que goza de amplia experiencia en el aula y una sensibilidad notable. De 2001 a 2007 fue director de la escuela primaria Grange, ubicada en la región central de Inglaterra; se hizo cargo de un centro escolar típico, atrapado en una espiral de decadencia, y lo convirtió, gracias al esfuerzo de la comunidad escolar que encabezó, en una de las escuelas más innovadoras del mundo. También ha sido asesor de política educativa del gobierno británico. En la actualidad es un reconocido ponente, experto en temas de liderazgo y cambio organizacional, y es expositor habitual del Global Education Forum, un espacio de debate sobre el futuro de la enseñanza.

La obra consta de dos partes. En la parte 1, el autor presenta su visión sobre la educación y las cuestiones urgentes que debe atender en el siglo XXI; en la parte 2, relata la historia de la escuela primaria Grange y describe los elementos del enfoque y el modelo que

concibió “para transformarla en el lugar mágico en que se ha convertido para sus alumnos, su personal y su comunidad”.

Desde el prólogo, Ken Robinson, apreciado gurú de la creatividad y el papel que desempeña en la educación, subraya el inconveniente de que los modelos educativos actuales estén basados en la homogeneidad de la oferta educativa y de los métodos docentes, así como en la estandarización de la evaluación. Resalta que la experiencia de Gerver muestra que “ofrecer una educación personalizada y a la medida no es sólo una teoría, sino que es el único modo práctico de concretar los talentos de los estudiantes y ayudarles a hacer frente a los desafíos reales que tienen planteados”. En ese sentido, el libro proporciona las guías básicas para gestionar el proceso y “la tarea de los educadores consiste en aplicar estos principios de forma creativa en sus propias comunidades”, con el propósito de descubrir lo que funciona mejor en su contexto.

Al principio del libro, Gerver reflexiona sobre la trepidante velocidad de los cambios que registra el mundo y la magnitud de los principales desafíos que enfrenta la especie humana: ambientales, económicos y sociales. Señala la ironía que significa que el modelo de educación dominante, destinado a preparar a los individuos que deberán superar dichos desafíos, se halle anclado en los métodos y los valores de la era industrial, fuente original de varios de los problemas presentes y futuros.

De acuerdo con el autor, “nuestra educación comienza en el momento de nuestra concepción y moldea a la persona en que nos convertimos, la vida que

vamos a llevar y el impacto que tendremos en los demás. Seguramente constituye la parte más importante del desarrollo humano. Tanto si nos gusta como si no, de forma consciente o inconsciente, hasta el momento de exhalar nuestro último aliento estamos aprendiendo, experimentando, creciendo y procesando información”. Y agrega: “la educación reglada, es decir, nuestra escolarización, representa la parte más potente de nuestra experiencia estructurada y, por tanto, constituye un imperativo moral absoluto”, que debe regir el comportamiento de padres y maestros.


En los capítulos que conforman la parte 1 se abordan varios temas: la incertidumbre que implica el futuro; los atributos que requerirán los niños para desarrollarse de manera óptima, en especial: niveles altísimos de confianza, ser adaptables, utilizar su creatividad natural, tener consciencia de sus fortalezas y debilidades y no tener miedo a aprender; el recorrido histórico del modelo educativo tradicional; la necesidad de contar con una visión de futuro del país que impulse el sistema educativo; la redefinición del propósito de la escolarización, pues “es un error que sigamos buscando un modelo educativo cuya función esencial sea crear gente que se ajuste a los empleos disponibles. (...) Tenemos que diseñar un sistema que pueda generar personas capaces de hacer que los empleos se ajusten a ellas”; y la discusión entre promover conocimientos o destrezas en la educación, entre otros.

Después, Gerver destaca la relevancia de apreciar el potencial de los alumnos y la alianza con la tecnología; explica su punto de vista sobre cómo lograr que la escuela les importe a los niños, mediante un enfoque de construcción de marca, al estilo de la publicidad, que “venda” la escuela a los niños, sus principales consumidores, partiendo de que “la educación debe tener significado, ha de hacernos sentir mejor con nosotros mismos y contribuir a que nos convirtamos en personas más completas”, lo cual constituye un extraordinario “producto”. Esta inquietud se resume en la pregunta “¿podemos hacer que la escuela sea tan fascinante para los niños como Disneylandia?”. El autor también disecciona el valor de los errores y el fracaso en los procesos de aprendizaje, por lo que considera indispensable colocar el desarrollo de la autoestima en el núcleo del aprendizaje y de los diversos sucesos escolares.

La parte 2 detalla el modo en que el autor condujo la transformación de la escuela primaria Grange: tras mirar a los alumnos y preguntarse qué tipo de personas querían que fueran al final de la estancia en la escuela, se llevó a cabo un proceso de “destilación de ideas”, que contempló las siguientes actividades: formular preguntas abstractas, generar ideas y comenzar la investigación-acción; compartir ideas y hablar con sinceridad; desarrollar y diseñar estrategias para todo el centro. Asimismo, explica, desde una óptica práctica y con base en

su experiencia, cómo propiciar el desarrollo integral del niño; la noción de un enfoque temático, más allá de las asignaturas; y las características del proyecto Grangeton, concebido para que los niños desplegaran sus talentos en contextos que semejan la realidad.

Al final del volumen, al referirse al papel de los gobiernos en la transformación de las escuelas, Gerver recuerda una de las premisas fundamentales que guían el modelo que propone: “No se puede construir un sistema educativo cabal y potente con los resultados numéricos como eje; la calidad reside en el proceso, no en el producto”. En ese tenor, aunque reconoce las funciones de las autoridades centrales y locales, los socios para la mejora de las escuelas, el organismo de inspección escolar, los maestros y sus sindicatos, enfatiza: las escuelas deben anteponer los intereses de los niños sobre cualquier otro.

El propio Gerver admite que él no es un gran intelectual ni un connotado académico, pero considera que “nuestro futuro no reside en los pocos que saben o creen que saben. Reside en quienes tienen la seguridad suficiente para reconocer que no saben, los que tienen el valor, la resiliencia y la creatividad para ponerse a averiguarlo”. Además, asegura que, a pesar del escepticismo que reina sobre el sistema educativo en general, sigue sosteniéndose con optimismo que la educación contiene el potencial para desempeñar un papel esencial en el éxito futuro. 



Fuente: <http://www.freeimages.com/browse.phtml?f=download&id=829482>